

# Retos y soluciones en la interpretación y la traducción en contextos religiosos

En esta nota, la autora brinda consejos y sugerencias para encarar la interpretación y la traducción de textos de origen religioso, tanto los que son clave en cada culto como aquellos que requieren de conocimientos específicos.

Por la Traductora Pública Nora Díaz

En años recientes, he tenido la oportunidad de traducir e interpretar temas religiosos tanto en el contexto católico como en el protestante. Los textos traducidos van desde materiales didácticos hasta libros, y los eventos de interpretación han incluido conferencias para miles de asistentes, cursos con duración de una semana para una veintena de participantes e, incluso, cultos dominicales y misas. En todos los casos, me he encontrado con que estos encargos requieren una preparación y un desarrollo diferentes a los de otras áreas, además de que dejan aprendizajes muy enriquecedores. A continuación, expongo algunas reflexiones relacionadas con el tema.

## Preparación

Cuando se trata de prepararse para traducción o interpretación, la primera ofrece una ventaja para el profesional, ya que la investigación puede darse a la par que se trabaja y desarrollarse a partir de las necesidades del texto en cuestión, a diferencia de lo que ocurre en la segunda, donde prácticamente toda la preparación debe ser previa y solo queda lugar para pequeños ajustes durante la ejecución. Prepararse para contenidos religiosos incluye aspectos comunes como investigar la terminología y

comprender el tema. Otra área de preparación quizá menos común es la necesidad de hacer a un lado las propias creencias religiosas para permitir que el mensaje que se debe traducir o interpretar fluya correctamente, independientemente de que se trate de nuestra propia religión o una ajena.

## Terminología

Al trabajar con temas religiosos en contextos cristianos, el principal reto es mantener la coherencia en la terminología con un texto como la Biblia, que es a la vez ampliamente conocido y extremadamente complejo.

En la Biblia se habla de múltiples lugares, personajes, eventos y objetos. Wikipedia enumera dos mil seiscientos nombres propios, que incluyen personas, lugares, ciudades, países, ángeles, dioses y montañas, pero otras páginas citan la existencia de más de tres mil doscientos personajes, de los cuales más de mil setecientos son nombres únicos.

Si hablamos tan solo de los nombres de personas, aunque algunos tienen traducciones sencillas, además de seguir siendo comunes en nuestros días, como *Aaron* (Aarón), *Isaac* (Isaac) o *David* (David), en otros casos se requiere un poco de investigación

para encontrar la traducción correcta, como sucede con *Zephaniah* (Sofonías), *Haggai* (Ageo) y *James* (Santiago). Durante la traducción, investigar requerirá encontrar la forma escrita del nombre, mientras que para la interpretación se deberá incluir cómo se pronuncia si se prevé alguna dificultad (por ejemplo, *Malachi*, Malaquías), para lo cual puede utilizarse la representación fonética (/ˈmæləkai/) o recursos como [BibleSpeak.org](http://BibleSpeak.org), donde se puede escuchar la pronunciación del nombre en inglés.

Y, hablando de nombres, ¿no debemos olvidar que la Biblia incluye ciento noventa y ocho nombres y títulos para Jesús y ciento veintiséis términos para el Espíritu Santo! Hasta la fecha, agradezco la amabilidad del sacerdote que antes de dar una conferencia me mencionó que haría referencia a *paraclete* al hablar del Espíritu Santo, dándome así tiempo suficiente para investigar el término en español («paraclete» o «paráclito») antes de iniciar la interpretación.

Tanta variedad puede parecer abrumadora, pero los nombres propios son solamente una parte del reto. Aunque pudiéramos sentirnos tentados a seguir nuestro instinto y ofrecer traducciones desde sencillas hasta creativas para términos como

*mercy seat, burning bush, stiff-necked people o burnt offering*, existen equivalentes establecidos en español, y tanto el lector como el oyente esperan que el traductor o el intérprete utilice los términos correctos («propiciatorio», «zarza ardiente», «pueblo de dura cerviz», «holocausto»), por lo que es necesario investigar y consultar textos paralelos constantemente.

### Citas textuales

Cuando el texto de origen cita la Biblia, ya sea que se trate de capítulos o versículos enteros o de frases aisladas, el traductor debe consultar la versión correspondiente de la Biblia en español y ofrecer a los lectores la cita bíblica tomada palabra por palabra. Una recomendación importante es verificar con el cliente cuál versión en español debe utilizarse. En mi experiencia, en los contextos protestantes se utiliza ampliamente la versión Reina-Valera 1960, mientras que para contextos católicos me han pedido utilizar la Biblia de Jerusalén versión Latinoamericana o la Biblia de las Américas. Debe tenerse especial cuidado de no utilizar una versión católica para un contexto protestante, y viceversa, así como de no mezclar varias versiones dentro de un mismo documento.

Para la consulta rápida de versículos en paralelo, el portal [BibleGateway.com](http://BibleGateway.com) ofrece la opción de seleccionar una versión en inglés y una en español, además de permitir la búsqueda ingresando tan solo la abreviatura del libro y el número de capítulo o versículo.

### Libros de la Biblia

Un listado esencial de consulta es el de los libros de la Biblia en inglés y en español, con sus correspondientes abreviaturas. Estas son útiles tanto para la consulta rápida en portales y aplicaciones como para su traducción directa. Por ejemplo, uno de mis clientes requiere que se use la abreviatura en español incluso cuando el inglés use el nombre completo del libro.

Para la interpretación, debe tenerse en mente otra cuestión al nombrar los libros de la Biblia que constan de varias partes. Por ejemplo, para el libro llamado en forma escrita *1 Corintios* y abreviado *1 Co.*, se usa la forma oral «primera de corintios» o «primera epístola a los corintios», su nombre completo. Lo mismo sucede con otros libros cuyo nombre sigue una estructura similar, como es el caso de *1 Pedro* o *1 Pe.*, que, independientemente de que el ponente lo llame *one Peter* en lugar de *first Peter*, debe interpretarse como «primera de Pedro», «primera epístola de Pedro», «primera epístola de San Pedro» o «primera epístola del Apóstol San Pedro», según el contexto.

### Otra terminología religiosa, teológica y extrabíblica

En algunos casos, la terminología bíblica es solo uno de los componentes del encargo. Al interpretar durante un curso de exégesis para un grupo de pastores protestantes, por ejemplo, es de esperarse que la terminología teológica sea mucho más compleja y profunda que la utilizada

durante una conferencia para el público en general. Ha sido en ese contexto de profundo conocimiento teológico donde he enriquecido mi glosario con términos como *eschatology* («escatología»), *midtribulation* («mesotribulación»), *apocrypha* («apócrifos») o *LXX* («Septuaginta»).

### Percepción del cliente

Al prestar nuestros servicios de traducción o interpretación en entornos religiosos, hay elementos adicionales que entran en juego más allá de la expresión técnicamente correcta del contenido. Mientras escribía este artículo, les solicité a algunos clientes que me hablaran de sus percepciones con respecto al valor que representa para ellos el servicio de traducción o interpretación. A continuación, comparto sus comentarios:

Los conocimientos del traductor en la materia son esenciales, ya que permiten avanzar en el proceso de traducción de materiales sin perder tiempo explicándole detalles de la Biblia o de la vida parroquial (Pablo Suárez, México).

Cuando se trata de temas religiosos, la manera de traducir/interpretar cuenta mucho, porque el mensaje habla al corazón y a las creencias de las personas, por lo que tendrá un impacto en ellas no solo intelectualmente, sino en un sentido más trascendente (Ana Moya, México).

La tarea de interpretación es muy noble y de gran importancia. La preparación del intérprete es el factor determinante, ya que debe dominar el idioma, la mayoría de las expresiones y la mayoría de los términos técnicos, incluso en el área de la teología. El esfuerzo del intérprete para prepararse en el lenguaje técnico se ve reflejado en su interpretación (Pastor Jorge Jarquín, México).

Un factor de gran importancia que hace la diferencia en un intérprete de temas religiosos es la capacidad de mantener una objetividad total. Como instructor de pastores, para mí es muy importante que el intérprete exprese exactamente lo que yo digo, sin incorporar sus propias opiniones sobre el tema, ni lo que piensa que trato de decir o lo que cree que debería decir. Esto permite que mis estudiantes sientan la seguridad de que están escuchando correctamente lo que se está enseñando, sin sentirse distraídos por dudas acerca de la veracidad en la transmisión de mi mensaje en su idioma (Pastor Robert Gatto, Estados Unidos).

Al leer los comentarios de estos clientes, es evidente que el aprendizaje constante del tema y el esfuerzo realizado durante la preparación no pasan inadvertidos para ellos, lo que debe ser un aliciente para continuar trabajando con dedicación y esmero.

Por último, el traductor o intérprete que trabaja en temas religiosos debe estar consciente en todo momento de que es el vehículo para que el mensaje, como bien se menciona en una de estas citas, llegue no solo a la mente, sino al corazón de sus lectores u oyentes. ■